

Vida Cotidiana, Transformaciones y Emociones durante la Pandemia. Relatos de Referentes de Hogar

Daily Life, Transformations and Emotions during the Pandemic. Stories from Home Referrals

Guido García-Bastán, Horacio Luis Paulín y Lucía Angélica Arias

Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPSI), Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

En este artículo, presentamos parte de los resultados de un proyecto que se propuso analizar las desigualdades y el acceso a derechos durante la pandemia por COVID-19, en hogares de la ciudad de Córdoba, Argentina. Siguiendo los lineamientos de la *Teoría Fundamentada*, desde una estrategia cualitativa basada en entrevistas a 40 referentes de hogar, analizamos las transformaciones en la vida cotidiana, las experiencias diferenciales con relación a marcadores sociales específicos y el papel de las emociones en la configuración de dichas experiencias. Nuestros hallazgos señalan que, para todos los niveles socioeconómicos, el confinamiento fue una experiencia intensiva en cuanto a la reorganización de las unidades domésticas. El análisis de marcadores de generación, género y nivel socioeconómico revela modos desiguales de experimentar los momentos más críticos de la pandemia y el confinamiento. Asimismo, la exploración de la dimensión emocional en los testimonios permitió reconstruir las valoraciones que distintos sectores hicieron del papel desempeñado por el Estado durante la pandemia, aspecto central para avanzar en la evaluación de las políticas públicas orientadas al cuidado de la población.

Palabras clave: pandemia, vida cotidiana, experiencias hogareñas, emociones, desigualdades

In this paper, we present part of the results of a project aimed at analyzing inequalities and access to rights during the COVID-19 pandemic in households in the city of Córdoba, Argentina. Following the guidelines of *Grounded Theory*, from a qualitative strategy based on interviews with 40 household referents, we analyze the transformations in daily life, the differential experiences in relation to specific social markers and the role of emotions in the configuration of these experiences. Our findings indicate that, for all socioeconomic levels, confinement was an intensive experience in terms of the reorganization of household units. The analysis of markers of generation, gender and socioeconomic level reveals unequal ways of experiencing the most critical moments of the pandemic and confinement. Likewise, the exploration of the emotional dimension in the testimonies made it possible to reconstruct the evaluations that different sectors made of the role played by the State during the pandemic, a central aspect to advance in the evaluation of public policies oriented to the care of the population.

Keywords: pandemic, daily life, home experiences, emotions, inequalities

El 20 de marzo de 2020, el Poder Ejecutivo argentino decretó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), constituyéndose como el primer país latinoamericano en adoptar medidas restrictivas de la circulación de personas, legitimadas desde un discurso científico y experto (Segura & Pinedo, 2022). Una semana más tarde, la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 publicaba un informe sobre el impacto social de esta estrategia (Kessler et al., 2020). Allí, se describían implicancias diferenciales que el escenario pandémico comenzaba a establecer para distintos sectores sociales,

Guido García-Bastán  <http://orcid.org/0000-0001-5324-5931>

Horacio Luis Paulín  <http://orcid.org/0000-0003-2144-3313>

Lucía Angélica Arias  <https://orcid.org/0000-0003-2901-5364>

Los/as autores/as agradecen a las directoras del proyecto “Desigualdades: acceso a derechos en la ciudad de Córdoba desde una perspectiva interseccional”, María Inés Peralta y Jacinta Buriyovich y demás integrantes del equipo de trabajo. Las discusiones colectivas permitieron mejorar sustancialmente las ideas vertidas en este trabajo.

Este estudio recibió apoyo económico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT, UNC), a través de Proyecto PIIIDTyA. No existe ningún conflicto de intereses que revelar.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Guido García Bastán, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Enfermera Gordillo esq. Enrique Barros, s/n, 3er piso, Córdoba, Córdoba, Argentina. Email: guidogarciabastan@unc.edu.ar

permitiendo avizorar, tempranamente, que la virulencia de la pandemia en nuestra región se vinculaba con desigualdades estructurales que estaban siendo reforzadas (Benza & Kessler, 2021). Desde entonces, el contexto sociosanitario local fue fluctuado entre momentos de mayores y menores restricciones de las actividades cotidianas, hasta restablecer cierta “normalidad” a las prácticas e interacciones.

La pandemia significó una fuerte disrupción en la vida cotidiana al desplegar reconfiguraciones y restricciones de los modos habituales y rutinarios en que se realizaban las prácticas de satisfacción de necesidades en cada hogar y comunidad. Si bien aún no dimensionamos cabalmente sus implicancias, las investigaciones en ciencias sociales han relevado algunos de sus impactos en grupos y sectores específicos, atendiendo a una diversidad de diacríticos (de género, generación, clase, etnia, etc.), contribuyendo a componer una cartografía compleja de problemáticas, a la que pretendemos hacer nuestro aporte.

Habitualmente la vida cotidiana ha sido analizada como el escenario de la reproducción social de las necesidades (Heller, 1985 y 1987), las cuales son construidas socialmente en el interjuego de los modos de satisfacción que establecen las políticas de estado, el mercado y las relaciones entre grupos, clases sociales y comunidades. Esta perspectiva ha permitido comprender la profundización de las desigualdades a partir del peso de las constricciones estructurales que les permiten a algunas clases sociales la acumulación de ventajas y beneficios económicos, y a otros sectores la marginación y el empobrecimiento. No obstante, este enfoque habitual para comprender la vida cotidiana ha puesto el foco en la tesis de que la reproducción vincula necesidades y modos de satisfacción. En cambio, si asumimos a la vida cotidiana como escenario no necesariamente instrumental y pragmático en el que solo se disputa la sobrevivencia en la existencia a través de estilos reiterativos, podemos admitir también que los sistemas de necesidades connotan una multiplicidad de significados en los diferentes proyectos de vida, contraponiendo “modos alternativos que pueden impulsar proyectos diferentes a los legitimados por la tradición y la costumbre” (León-Vega, 1999, pp. 29 y 30). Suponer *a priori* la reproducción como llave para comprender el cerrojo de la cotidianeidad, deja poco lugar para reconocer la presencia de resistencias, innovaciones y movimientos contra normativos (León-Vega, 1999).

Desde nuestra perspectiva, atender a la dimensión relacional de la accesibilidad a derechos (Maglioni, 2018) implica comprender su carácter complejo y multidimensional, incluyendo los aspectos socioeconómico y material, como así también lo intersubjetivo y relacional. Es decir, nos preocupa analizar las ofertas institucionales de las políticas públicas, las relaciones entre instituciones y sujetos y principalmente las expectativas y representaciones que estos últimos construyen acerca de dichas políticas y el cumplimiento de sus derechos. De esta manera, dejan de considerarse solo como beneficiarios y asistidos, para pasar a ser sujetos activos con agencia individual e insertos en redes familiares y colectivas (Maglioni, 2018). En ese marco, nos interesa recuperar aquellas significaciones y acciones que, en mayor o menor grado de interdependencia, se desplegaron para hacer frente a la conmoción de las existencias, en un contexto de reconfiguración de las políticas públicas frente a la crisis social y sanitaria desatada por la pandemia.

En Argentina, dicha reconfiguración se materializó en una serie de medidas nacionales tendientes a: a) disminuir la circulación viral; b) apuntalar los ingresos económicos limitados por la suspensión de actividades laborales (exceptuando las denominadas *esenciales*, vinculadas a alimentación, salud y seguridad) y c) garantizar la continuidad educativa en los distintos niveles. Respecto del primero, la disposición del ASPO implicó una fuerte restricción a la movilidad de la población y el cierre de las fronteras del país, sumado a políticas de salud dirigidas a reforzar y acondicionar el sistema sanitario, detectar los contagios (Buffalo & Rydzewski, 2021) y posteriormente controlarlos mediante un plan masivo de vacunación. Esto permitió que en junio de 2020 se flexibilizara el régimen de circulación y aislamiento, estableciendo un Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) (Messina, 2022).

En cuanto al segundo conjunto de medidas, estuvieron orientadas a dos objetivos principales: sostener el empleo formal mediante subsidios y programas para el sector privado, como el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción —ATP— (que consistía en pagar los salarios, ofrecer créditos a tasa cero y postergar o reducir las contribuciones patronales) y el Decreto N° 329 que prohibía los despidos a lo largo del año. Y, por otro lado, garantizar los ingresos económicos de aquellos hogares más vulnerables debido a la precarización e informalidad laboral, incrementando las transferencias monetarias directas (Plan Nacional Argentina contra el Hambre, Tarjeta Alimentar, Programa Potenciar Trabajo y Programa Ingreso Familiar de Emergencia —IFE—) (Messina, 2022).

Por último, la suspensión del dictado de clases presenciales desde el nivel inicial al universitario implicó poner en marcha una serie de resoluciones, programas ministeriales y estrategias institucionales con foco en la modalidad virtual, complementando con alternativas para quienes tuvieran limitaciones de acceso a conectividad y TIC (Di Piero & Miño-Chiappino, 2021). A nivel nacional, se creó el Programa Seguimos Educando, que consistió en una plataforma digital, programación audiovisual, producción de cuadernillos impresos y capacitaciones docentes sobre herramientas digitales (Álvarez et al., 2020). A nivel provincial, Córdoba lanzó la plataforma educativa “Tu escuela en casa”, sumado a un conjunto de normativas —en parte alineadas a las promulgadas por el Consejo Federal de Educación— cuyos objetivos eran orientar a las escuelas respecto a las dimensiones *administrativo-institucional*, *organizativo-pedagógico* y *protocolos de la salud* (Castro, 2022).

Presentamos parte de los resultados de un proyecto de investigación que se propuso analizar las desigualdades y el acceso a derechos durante la pandemia, en hogares de la ciudad de Córdoba, Argentina. Para ello, identificamos percepciones y estrategias que las familias se dieron al hacer frente a obstáculos y exclusiones en el acceso a derechos y los modos en que en los territorios y las instituciones se gestan, naturalizan y resignifican las barreras al acceso de bienes y servicios básicos para la vida, que constituyen derechos. Con casi un millón y medio de habitantes, Córdoba, capital de la provincia homónima, es la segunda ciudad más poblada de Argentina (INDEC, 2023). Al igual que otras grandes urbes latinoamericanas, desde hace algunas décadas la ciudad experimenta un proceso de periferización residencial, que produce una segregación geográfica cada vez más notoria entre sectores socioeconómicos. En este sentido, y especialmente teniendo en consideración el contexto de distanciamiento social que menguó las movilidades durante la pandemia, se trata de un escenario productivo para explorar desigualdades en el acceso a derechos.

El proyecto partió de un diseño mixto (cuantitativo-cualitativo), desarrollado en fases consecutivas. Los análisis que presentamos aquí recogen parte de los resultados de la etapa cualitativa. Procuramos reconstruir las experiencias en pandemia desde la perspectiva de referentes hogareños, haciendo foco en tres aspectos principales que organizan la presentación de resultados: (a) Transformaciones en la vida cotidiana, (b) Experiencias diferenciales relacionadas con marcadores sociales específicos y (c) El papel de las emociones en la configuración de dichas experiencias.

La inclusión de esta última dimensión responde a que consideramos el acceso a derechos como parte de una lógica de *reconocimiento jurídico* (Honneth, 2011). Desde esta perspectiva, existe una conexión intrínseca entre el acceso a derechos sociales (salud, educación, alimentación, vivienda, etc.) y la *estima de sí*, que puede analizarse a partir de las vivencias emocionales evocadas. Por ello, la indagación de emociones reportadas por los referentes de hogar constituyó una vía para la reconstrucción de percepciones relativas al acceso a derechos. Al abordar las emociones no estamos ante meros estados “mentales” o “psicológicos”, sino frente a problemas sociales, públicos y colectivos (Kaplan & Szapu, 2020), ya que, a través de ellas, se crean superficies o límites entre el “yo” y el “nosotros”, que modelan nuestras sociabilidades (Ahmed, 2015; Koury, 2014; Marzan-Rodríguez & Varas-Díaz, 2006). Por ello, resulta relevante interrogar cómo se ensamblaron en la vida hogareña, constituyéndose en organizadores de la cotidianidad pandémica.

Las conclusiones del trabajo insisten sobre algo ya reportado por parte de la literatura con la que entraremos en diálogo en este artículo: para todos los sectores sociales, el confinamiento fue una experiencia intensiva en cuanto a la reorganización de las unidades domésticas. Sin embargo, a través del análisis cualitativo de marcadores de generación, género y nivel socioeconómico, encontramos matices relevantes para comprender los modos desiguales en que la sociedad cordobesa experimentó los momentos más críticos de la pandemia y el confinamiento. Asimismo, la exploración de la dimensión emocional en los testimonios permitió analizar algunos fundamentos ideológicos detrás de las valoraciones que distintos sectores hicieron del papel desempeñado por el Estado durante la pandemia. Un aspecto importante para avanzar en la evaluación de las políticas públicas orientadas al cuidado de la población.

La Experiencia Pandémica en clave Multidimensional

Diversas investigaciones interesadas por las dinámicas hogareñas (Cervio, 2020; Parada & Zambrano, 2020; Sommerhalder et al., 2023; Tonello et al., 2021) destacaron el disfrute familiar como experiencia común durante el inicio de la pandemia. Sin embargo, conforme la situación fue sosteniéndose en el tiempo, la vivencia de diferentes sectores poblacionales distó de ser uniforme.

La atención sobre marcadores sociales, relativos al género, la clase social, la etnia y el grupo etario (Arza, 2020; De Grande et al., 2022; Fuentes, 2020; Habergriç-Folino et al., 2021; Monti, 2023; Osorio-Parraguez, Jorquera et al., 2021; Osorio-Parraguez, Arteaga-Aguirre et al., 2021; Segatore & Seca, 2021), permitió deconstruir al Coronavirus como enfermedad de impacto igualitario y democrático (Tourinho-Aragao et al., 2022). Esto implicó reconocer que las desigualdades sociales interferían en el proceso salud-enfermedad, reduciendo el acceso a recursos de promoción de la salud de los grupos más vulnerables. Sumado a ello, las estrategias de subsistencia de estos grupos, enmarcadas en economías informales y precarias, requerían de la circulación y desplazamiento por la ciudad, generando mayor exposición al contagio del virus. Sin embargo, este no fue el único aspecto analizado.

El nivel socioeconómico (NSE) constituye un diacrítico clásico que numerosas investigaciones pusieron en juego, partiendo de la premisa de que la pandemia en Latinoamérica profundizó las diferencias en los niveles de ingreso (Benza & Kessler, 2021; Bottan et al., 2020). En entornos urbanos, se registraron condiciones de fuerte privación material a raíz de obstáculos laborales, con dificultades para cubrir la alimentación (Messina, 2022; Ortale et al., 2022).

En referencia al género y lógicas patriarcales, los estudios conducidos en pandemia mostraron que la feminización del cuidado insistió como pauta cultural relevante para caracterizar las experiencias de las mujeres. Adicionalmente, se invisibilizaron y desvalorizaron las actividades desarrolladas en el espacio doméstico (Arza, 2020; Fuentes, 2020; Segatore & Seca, 2021). Esta situación tendió a exacerbarse ante las dificultades de mujeres teletrabajadoras para establecer límites temporales entre las actividades diarias. Algunas mujeres profesionales evocaron narrativas de viso feminista, que revisaban aspectos relativos a la maternidad, los cuidados y vínculos de pareja (De grande et al., 2022). En contraste, las mujeres adultas mayores, impedidas de circular por el espacio público, procuraron dar sentido y “reacomodar” sus vidas estableciendo rutinas para mantenerse activas. En general, su cotidianidad transcurrió entre las tareas domésticas y mayor tiempo de ocio y distracción en el hogar (Osorio-Parraguez, Arteaga-Aguirre et al., 2021).

La experiencia de personas mayores fue relevada en relación con su presunta condición de “grupo de riesgo” al contagio. En el inicio de la pandemia, especialistas en salud pública recomendaban especialmente su aislamiento (Armitage & Nellums, 2020). Sin embargo, se documentaron estrategias de afrontamiento y agenciamientos ante la crisis sociosanitaria, derivados de su acervo experiencial y biográfico (Osorio-Parraguez, Jorquera et al., 2021). Algunos relevamientos reportaron estados de angustia, ansiedad, enojo, incertidumbre, hartazgo y temor al contagio de sí mismos y de sus seres queridos. Se identificaron personas en situación de mayor vulnerabilidad al vivir solas, en ambientes pequeños y cerrados, con redes vinculares frágiles o con limitado manejo de las tecnologías (Pisula et al., 2021). La atención sobre las diferencias generacionales también permitió caracterizar las restricciones en la sociabilidad de infancias y juventudes. Estos grupos experimentaron angustias y padecimientos, atribuibles a estar atravesando momentos vitales de progresiva apertura al espacio público, al grupo de pares y la expresión corporal. Las infancias reportaron estados de miedo ante el contagio del virus y niveles elevados de ansiedad, tristeza y desgano, debidos al confinamiento (Escobar et al., 2023; Habergriç-Folino et al., 2021; Meléndez-Pal et al., 2023). Entre las juventudes, se destacó la percepción de imposibilidad para concretar planes con respecto al futuro (Monti, 2023). Este conjunto de vivencias fue vinculado con escaladas en las confrontaciones hogareñas, ante las restricciones de circulación (Parada & Zambrano, 2020; Sommerhalder et al., 2023). La literatura disponible no tematiza en clave generacional o etaria la experiencia de personas adultas en edad previa a la jubilación. Se trata, mayormente, de la población que conformó nuestra muestra, debido a su condición de referentes de hogar.

Finalmente, en relación con las emociones, en todos los sectores sociales parecen haber predominado los estados de miedo (Cervio, 2020; Johnson et al., 2020). Gran parte de la literatura trata la dimensión emocional como impacto o consecuencia de la experiencia pandémica (Macedo-Rocha et al., 2021), sin analizar su papel en la configuración de prácticas cotidianas. Algunas excepciones fueron los trabajos argentinos que acuñaron el concepto de “inmunidad del cagazo”¹ (Arrar et al., 2020; Etchenique & Quiroga, 2020) afirmando que lo que condujo a que la población adhiriese a disposiciones sanitarias extremas no fue tanto de naturaleza bioestadística como emocional: la perspectiva “palpable” de muerte, habría conducido a respetar las restricciones de circulación en mayor medida que cualquier otra interpelación racional. Complementariamente, otros estudios señalaron a los medios de comunicación como responsables de la producción y difusión de dicho temor (Garcés-Prettel et al., 2021; Kessler et al., 2020; Mejía et al., 2020).

Método

Diseño

Presentamos resultados correspondientes a la etapa cualitativa de un proyecto mixto (cuantitativo-cualitativo), desarrollado durante 2021. El proyecto marco de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba analizó la interrelación entre desigualdades y acceso a derechos desde una perspectiva interseccional. Nos preguntamos por el acceso efectivo a derechos de la población de la ciudad de Córdoba —específicamente en el ámbito de la salud, la educación, el trabajo, la conectividad y la información pública— y por las acciones que las personas desplegaron para hacer frente a los obstáculos y exclusiones en el acceso a esos derechos. Para ello se diseñó un estudio secuencial que inició con un relevamiento probabilístico de hogares de la ciudad de Córdoba, a través de un muestreo polietápico estratificado en cinco categorías por características de los hogares, clasificados en cinco niveles socioeconómicos (en adelante, NSE): bajo, medio bajo, medio, medio alto y alto. En esta parte del estudio se encuestó a 615 referentes de hogar, considerando su distribución según necesidades básicas insatisfechas (NBI, Censo 2010), la información provista por el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) y el conocimiento del territorio por parte de los equipos de investigación que integraron el proyecto (Peralta et al., 2021). En consonancia con la literatura argentina (Gutiérrez & Mansilla, 2015; Torrado, 1998), definimos como referente de hogar al integrante adulto con la mayor responsabilidad en la organización y sustento económico hogareño o que ejerce la mayor influencia en las decisiones concernientes a la reproducción del hogar. Estas especificaciones fueron enunciadas al momento de convocar la participación, de modo tal que las personas respondientes pudieran evaluar la medida en que cumplían con el perfil requerido para ser parte de nuestro estudio.

En este artículo presentamos algunos de los hallazgos de la etapa cualitativa en la que se indagó la perspectiva de referentes hogareños de las cinco categorías de hogares previamente mencionadas. Posicionándonos desde un *paradigma interpretativo* en ciencias sociales (Vasilachis, 2007), implementamos una estrategia metodológica basada en un diseño de investigación flexible (Maxwell, 1996) para profundizar en la perspectiva de los actores sociales sobre las experiencias cotidianas en pandemia. El análisis descriptivo de la fase cuantitativa mostró que, si bien la mayoría de las personas encuestadas reconocieron el impacto negativo en los ingresos económicos en pandemia, las diferencias de respuesta en distintos niveles socioeconómicos ameritaban conocer con mayor profundidad en qué aspectos de la experiencia cotidiana se habían dado diferentes emociones, procesos y acciones para procurar mejores condiciones en el acceso restringido a la salud, la educación y el trabajo.

Participantes

Para dar lugar a una muestra heterogénea, en la fase cualitativa el muestreo de informantes fue intencionalmente estratificado según NSE (Schreirer, 2018). Partiendo de los hogares previamente encuestados, se seleccionó igual cantidad de referentes para cada nivel socioeconómico. Esta selección fue diversificada, considerando experiencias de contraste con relación a salud (haber transitado o no la enfermedad de COVID-19), trabajo (haber experimentado continuidad laboral o pérdida total o parcial de puestos de trabajo) y educación (situaciones en que hijos e hijas experimentaban continuidad educativa o desvinculación con la escuela). La totalidad de participantes pertenece al contexto urbano. El reclutamiento de participantes se efectuó de manera telefónica hasta alcanzar un total de 40 informantes que hubieran participado del estudio cuantitativo. La disposición fue notable, aunque dos de los casos seleccionados prefirieron no participar debido al requisito de grabar la conversación, por lo que debieron buscarse reemplazos. Las entrevistas se llevaron a cabo durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 2021, en un contexto de mayores aperturas a las medidas de distanciamiento. A elección de cada informante, 19 entrevistas fueron telefónicas, 11 a través de plataformas de videoconferencia y 10 presenciales. Estas instancias fueron individuales, excepto en el caso de un entrevistado de 70 años que solicitó estar acompañado por su esposa, única cohabitante del hogar (Entrevista 8, Carlos y Esther).

Atendiendo a la compleja coyuntura social y sanitaria en que se realizó la visita domiciliaria, se decidió respetar la voluntad del entrevistado. Así, dicha entrevista se desarrolló como una conversación con ambas personas simultáneamente. Todas las conversaciones fueron grabadas y transcritas, para ser incluidas en una unidad hermenéutica común.

En cuanto al género, 30 participantes se identificaron como mujeres y los 10 restantes como varones. Las edades oscilaron entre los 20 y 70 años, aunque la mayoría de los entrevistados pertenecía a la franja de entre 30 y 50 años. Veremos luego que este es un dato relevante para interpretar algunas experiencias en torno a los cuidados. En relación con la composición de los hogares de nuestros informantes, 27 incluían hijas o hijos en edad escolar. Otros 5 hogares se conformaban con hijos e hijas mayores de edad, estudiando en la universidad. La tabla 1 presenta información acerca de las 17 personas participantes cuyas voces recuperamos en la presentación de hallazgos.

Tabla 1
Datos de las personas entrevistadas

Seudónimo	Composición familiar	Género	Edad	NSE
1. Sonia	Vive con sus 3 hijos	Mujer	38	Bajo
2. Johana	Vive con su madre y hermana	Mujer	21	Bajo
3. Ivana	Vive con su hijo	Mujer	41	Bajo
4. Marisol	Vive con su pareja y 2 hijos	Mujer	47	Bajo
5. Lautaro	Vive con su pareja y 2 hijos	Varón	45	Medio-bajo
6. Virginia	Vive con su pareja y 7 hijos	Mujer	42	Medio-bajo
7. Jorge	Vive con su pareja y 2 hijos	Varón	45	Medio
8. Carlos y Esther	Viven solos	Varón y mujer	70 y 67	Medio
9. Julián	Vive con sus padres y hermanos	Varón	20	Medio
10. Norma	Vive con su pareja y 2 hijos	Mujer	54	Medio
11. Estela	Vive con su pareja y 4 hijos	Mujer	50	medio
12. Graciela	Vive sola	Mujer	66	Medio
13. Camila	Vive con tres hijos	Mujer	46	Medio-alto
14. Lucía	Vive con su pareja y 2 hijos	Mujer	40	Alto
15. Elsa	Vive con su esposo	Mujer	61	Alto
16. Celina	Vive con sus dos hijos	Mujer	47	Alto

Instrumentos

La información fue producida mediante entrevistas semiestructuradas. Esta técnica conversacional permite recoger una diversidad de perspectivas matizadas en torno a un mismo fenómeno (Alonso, 1995), lo que resultó productivo para la reconstrucción de múltiples posicionamientos subjetivos relacionados con las experiencias de los referentes de hogar en pandemia. Trabajamos con una pauta de entrevistas organizada en cuatro dimensiones: (a) Percepciones y valoraciones sobre la vida cotidiana y sus cambios en pandemia, (b) Percepciones y valoraciones sobre el acceso a derechos, (c) Estrategias/acciones de accesibilidad y (d) Barreras y facilitadores del acceso a derechos.

Estas dimensiones surgieron desde los objetivos del proyecto ya que nos habíamos propuesto analizar el abanico de significaciones que emergieron sobre el acontecimiento pandémico como también de las valoraciones en contexto acerca del acceso a recursos y servicios según las diferentes posiciones sociales de las familias. Como dijimos anteriormente, fue necesario ahondar en la reconstrucción de las significaciones y prácticas familiares en la experiencia pandémica, de manera de contextualizar las diferentes acciones y redes de colaboración social, a la vez que la identificación de las voces, emociones y reflexiones de las personas también contribuye a la visibilización política de las desigualdades en la crisis sociosanitaria.

Procedimientos

Para la realización de las entrevistas se conformó un equipo de 10 investigadoras e investigadores. El grupo sostuvo dos reuniones de trabajo: la primera, previa a la realización de las entrevistas, orientada a socializar la pauta de preguntas elaborada; la segunda, posterior a la realización de la primera ronda de entrevistas, dedicada a rectificar el instrumento y terminar de consolidar los criterios para orientar las conversaciones. Este trabajo conjunto, favoreció la comparabilidad entre los materiales elaborados.

En relación con los resguardos éticos, siguiendo los lineamientos de Ley Nacional 25.326 de Protección de Datos Personales, Resolución n° 2857 del CONICET, y el reglamento de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, tomamos recaudos sobre el anonimato y la integridad moral, social, psicológica y cultural de las y los participantes, de manera informada y voluntaria, garantizando también la confidencialidad de sus respuestas. A tales fines, en la presentación escrita de sus testimonios, utilizamos seudónimos. Asimismo, se solicitó a cada participante su consentimiento informado. Los instrumentos, procedimientos y modelos de consentimiento informado utilizados, recibieron evaluación favorable por parte del comité de ética de nuestra institución.

Análisis de la información

Para el análisis, optamos por seguir los procedimientos centrales de la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 2006), método que permite la reconstrucción de significados y de situaciones de la cotidianidad a partir de un interjuego entre las perspectivas teóricas de partida, el estado del arte y los datos, favoreciendo la construcción de categorías analíticas e hipótesis interpretativas referidas a los casos en estudio. Siguiendo los principios generales de comparación constante, fuimos recogiendo, codificando y analizando los datos de manera simultánea, utilizando el software Atlas ti 7. De la codificación abierta desplegamos 33 códigos y mediante una codificación axial construimos tres ejes de análisis: 1) Percepciones y valoraciones sobre la vida cotidiana y sus cambios en pandemia, 2) Percepciones en torno a las barreras y los soportes en el acceso a derechos durante la pandemia y 3) Percepción y valoraciones del accionar del Estado y proyecciones a futuro. En este artículo presentamos hallazgos desde los datos del primer eje.

Resultados

Transformaciones en la Vida Cotidiana

Las principales modificaciones experimentadas por los referentes de hogar refieren a circunstancias no previstas, que fueron presentadas en los relatos como limitantes del accionar cotidiano. En dichos relatos predomina el registro de la *perplejidad*. En todos los NSE, los cambios más significativos se suscitaron a partir del contagio de integrantes del grupo familiar. Dicha experiencia se intensifica en casos en que ocurrió un fallecimiento por COVID:

Yo la pasé pésimo, no te imaginás, porque se me iban enfermando, distintos días se me iban enfermando los distintos niños, yo gracias a dios nunca me agarro. Cada vez se iban alargando más los días que yo tenía que ir haciendo la cuarentena. Cuidarlos a ellos y tratar de no contagiarme yo. (Sonia, 38 años, NSE Bajo)

Fue algo que nos agarró de sorpresa, nadie se imaginó que te iba a tocar a vos el fallecimiento de un integrante. Eso fue lo más impactante. (Lautaro, 45 años, NSE Medio bajo)

Han fallecido muchos colegas, amigos. Familiares, gracias a dios, no. Y bueno, todo eso también trae mucha angustia, mucho pesar. A la vez, no poder despedirlos como uno hubiese querido. (Elsa, 61 años, NSE Alto)

Algunos rasgos de las vivencias durante la pandemia parecen similares en los distintos sectores sociales. Un primer conjunto de transformaciones comunes, remite a la reorganización del grupo familiar en las nuevas condiciones de cohabitación impuestas por el confinamiento. Recurrentemente, se narraba un proceso de establecimiento de acuerdos para el cuidado, que requirió de ciertas resignaciones personales por parte de sus integrantes.

En referencia a las rutinas de cuidado, predominan descripciones de secuencias de higienización que debieron ser incorporadas repentinamente. Estas prácticas en algunos casos se habrían adoptado de modo permanente, incluso luego de haber recibido la vacuna o cuando los indicadores epidemiológicos comenzaron a percibirse más favorables. Respecto de la vida social, se plantearon nuevas miradas producto de seleccionar criteriosamente los momentos de encuentro, en un cálculo contemplativo de lo que allí se estaba arriesgando.

En este sentido, en algunos testimonios la pandemia produjo ciertas brechas de reflexividad, que otros trabajos vinculan a transformaciones subjetivas (Parada & Zambrano, 2020), en las que se revisan y reestructuran axiologías previas, relativas a los afectos, la vida y la importancia de los encuentros:

Reduje un 80% mi vida social [...] ahora vale mucho más una reunión con amigos, porque también estás poniendo muchas cosas en juego al momento de juntarte. (Lucía, 40 años, NSE Alto)

E: ¿Cómo es hoy un día de la familia? ¿Cómo están pasando el día a día?

—Y... recuperándonos. Tratando de recuperar lo perdido y bueno... con otros valores, seguramente. Porque viene una ola así y uno tal vez valora más algunas cosas. (Jorge, 45 años, NSE Medio)

También, en todos los NSE, se rememoraron episodios de alteración de los hábitos de descanso durante el inicio del confinamiento en 2020. Varios testimonios aludieron a un período inicial agradable, de reencuentro de familias y parejas compartiendo “tiempo de calidad”. No obstante, en las familias de NSE Bajo se rememoraron vivencias de encierro y hacinamiento, agravadas al comienzo de la pandemia por las fuertes restricciones a la circulación y la vigilancia policial:

Es imposible no contagiarse cuando convivimos todos juntos y compartimos todo.

E: Claro: ¿tienen casa chiquita?

— Si, si, si, [...] tiene comedor, un baño, una pieza y hemos ampliado nosotros una pieza más para los chicos.

E: Claro, claro, pero vos tenés muchos chicos.

— Sí, 7. (Virginia, 42 años, NSE Medio bajo)

Casi toda la pandemia nos la pasamos encerrados en un garaje [...] no tenía patio, no podía salir a la vereda porque —viste— la policía cuando fue el primer tiempo de la pandemia, no podías ni asomarte a la vereda. (Ivana, 41 años, NSE Bajo)

En los NSE medios y altos, los cambios que produjeron más incomodidad fueron la interrupción de actividades deportivas, de esparcimiento y sociabilidad. En los sectores medios, esto no solo se debió a las restricciones de circulación: ante dificultades económicas, algunos hogares evitaron erogaciones consideradas postergables. Más compleja fue la experiencia de algunos hogares de NSE Bajo, en los que la pandemia implicó una alteración irreversible de la participación de sus integrantes en otras esferas institucionales, como la educación:

Yo, por ejemplo, en el 2019 estaba muy entusiasmada por entrar a la facultad, estaba haciendo el ingreso en derecho y... yo no cuento con computadora, en ese entonces no tenía ni celular, y no pude rendir ya el segundo examen [...] eso fue lo peor que me pasó al principio de la pandemia. (Johana, 21 años, NSE Bajo)

Otro aspecto en el que se advierten claros contrastes entre NSE fue la relación con el mundo del trabajo. Algunas experiencias de quienes conservaron sus puestos laborales aluden a la difícil decisión implicada en el cierre de oficinas personales o la adaptación a modalidades *home office*. Mientras que muchos referentes de sectores medios experimentaron pérdidas parciales de puestos laborales (por suspensiones o reducción de jornadas), especialmente en los NSE más altos, se expresaron incrementos en las cargas laborales e “invasión” del hogar por parte del trabajo, generando una tensión entre estos ámbitos. Sin embargo, nuevamente, fueron los referentes de NSE bajo los que reportaron situaciones más apremiantes, en las que las pérdidas laborales pusieron en suspenso el acceso a bienes de primera necesidad e incluso la cobertura de necesidades alimentarias.

Experiencias diferenciales entre Grupos Etarios y Géneros en torno a los Cuidados

Las experiencias de contraste contempladas en el muestreo permitieron establecer algunas diferenciaciones en torno a la situación de menores, personas mayores y mujeres. Parte de las nuevas rutinas, a las que aludimos previamente, requerían de una logística para garantizar el cuidado de las infancias y, fundamentalmente, procurar la continuidad de su escolarización. Este proceso era particularmente difícil para madres con escasa instrucción escolar:

Y las clases virtuales fueron un desastre, desde ya te digo, soy una burra total. Escribo lo que va con “g” con “j”, lo que va con “c” con “s” ... Por ahí la Emma, la que tiene 9 años me dice “mami ‘digo’ es con “g”, no con “j” —Bueno, yo lo escribo así” (se ríe). (Virginia, 42 años, NSE Medio Bajo)

Nuestros testimonios muestran que algunos conflictos familiares giraban en torno a la distribución de dichos quehaceres entre géneros, por el tiempo que demandaban y el cansancio que estas tareas implicaban, especialmente el acompañamiento a menores en la realización de actividades escolares.

Si bien, estas tareas eran ejercidas más frecuentemente por mujeres, marginalmente se reportó una revisión de la distribución de dichas cargas en virtud de una reflexividad en torno a la feminización de los quehaceres hogareños:

Hasta a mi marido le digo: “vos también, de ahora en más te empezás a lavar tu ropa... El lavarropas es automático, tenés que meter ropa y sacarla” [...] Fui y compré el canasto esos de la ropa: “tomá: este para los más grandes, este para los chicos y este para vos”, le digo. El que quiere que aporte acá. (Virginia, 42 años, NSE Medio Bajo)

Por otra parte, en todos los NSE se reconoció una afectación en los estados de ánimo más pronunciada entre niños, niñas y jóvenes del grupo familiar. Algunos relatos de sectores altos atribuían esta afectación diferencial al encontrarse en un tiempo “de transición”, difícil de conciliar con las nuevas rutinas de cuidado. En referencia específica a las infancias, algunos testimonios aludieron a perjuicios físicos, como producto del encierro y el sedentarismo. Adicionalmente, se identifica una escalada en los conflictos y confrontaciones con estos grupos etarios ante las restricciones de circulación:

Creo que la que más sufrió un poco esto fue mi hija adolescente de 16 años, porque está en otra etapa. Pienso que la etapa de la adolescencia, etapa muy importante en cuanto al hecho de los grupos que se van formando... el tener que explicarle que no podía salir, que no podía juntarse con su grupo de amigas fue, por momentos, medio tenso. Porque a fin del año pasado empezó a haber un poco más de flexibilidad, me pedía ir a alguna fiesta, obviamente clandestina. Entonces, tenía que decirle que no, explicarle una y otra vez que no podía contagiar a nosotros, que podía contagiar a los abuelos. Ellos son adultos mayores, que tienen patologías. (Camila, 46 años, NSE Medio Alto)

Las personas mayores entrevistadas reconocieron una fuerte afectación por el confinamiento. Quienes se encontraban en edad jubilatoria, significaban la pandemia como un obstáculo a la consecución de anhelos proyectados para el momento del retiro. En estos relatos, el aislamiento se construye como un tiempo de fuertísima restricción a los contactos con familiares y personas allegadas. En efecto, un matrimonio de esta franja etaria expresó no haber restablecido el contacto con sus hijos hasta luego de recibir la primera dosis de la vacuna. A ello se suman las limitaciones en el uso de las tecnologías, necesarias para mantener dicho contacto, realizar trámites y consultas médicas que, en algunos casos, conllevó aprendizajes y agenciamientos:

Uno tenía toda una idea de qué hacer cuando se jubilara, esto al margen de hacer cursos y aprovechar a salir y juntarme, mi esposo es jubilado también... y bueno, en realidad no hemos podido hacer absolutamente nada de todos los planes que teníamos, o sea más que estar en casa e ir al súper... Tampoco juntarse con la familia, ni juntarse con las amistades, ni juntarse con los colegas. Entonces, fue un cambio demasiado grande, inesperado. (Elsa, 61 años, NSE Alto)

Y en la parte social, bueno, hemos estado restringidos, sí. Ahora ya... después los empezamos a recibir a los hijos

E: y a partir de qué empezó ese cambio

— Que ellos estaban vacunados, que nosotros estábamos vacunados... (Esther, 67 años, NSE Medio)

El análisis de las experiencias a través del tamiz del grupo etario deja entrever que las infancias, juventudes y vejezes, se construyen como etapas particularmente vulnerables ante la pandemia, por encontrarse en momentos de transición que se truncaron. La franja adulta en edad productiva —a la que pertenece la mayor parte de los y las referentes entrevistados— se auto presentó como grupo menos afectado. Sin embargo, lo que relataban puso de manifiesto que cargaron con la responsabilidad de catalizar las demandas y requerimientos en tensión, que emanaban de niños, niñas, jóvenes y personas mayores a su cargo. Tarea compleja, ante la que —como sugería Estela— muchas veces “no se sabía qué hacer”:

Me pasó con la abuelita de mi esposo que falleció. Ella tenía problemas de riñón, pero en este momento de pandemia, cuando fuimos al [Hospital] Tránsito Cáceres de Allende, todo estaba destinado prácticamente al COVID y...yo la llevé, y me tuve que volver con ella con unos dolores terribles, porque no tenía quién la asistiera. Entonces...lo que uno vive, lo que uno palpa...yo creo que les pasa a todas las personas, les pasa a todos, a todos los que pasan por esa situación y de no saber qué hacer. (Estela, 50 años, NSE Medio).

La posibilidad de reconocerse como individuos a quienes la pandemia tornó vulnerables, parece eclipsada, tanto por la caracterización adultocéntrica de los más jóvenes como seres en transición, como por la desprotección atribuida a personas mayores. Sin embargo, asumieron grandes cargas de responsabilidad acompañadas, en ciertos casos, por sentimientos de culpa: por las restricciones que debían imponer a la generación joven y la presunta desatención en que incurrían con las personas mayores a su cargo.

Emociones y Sentires durante la Pandemia

En todos los sectores sociales incluidos en nuestro estudio, predominaron referencias a estados de miedo. Se trata de una emoción que anticipa el daño y afecta las proyecciones a futuro (Ahmed, 2015). En este sentido, los temores de nuestros informantes, generalmente, tenían por objeto a los contagios de COVID (la perspectiva de enfermarse y morir) o la incertidumbre laboral o económica. Algunas personas que habían atravesado el virus rememoraban su temor a no conseguir una cama hospitalaria en una eventual internación o la perspectiva de que sus familiares quedasen “a la deriva” si fallecían:

Pensaba: “Qué va a pasar con mis hijos si a mí me pasa algo?”, y después se me pasó, gracias a dios no fue grave... Fue una noche que tuve un ataque de pánico, así, de decir “Ay! ¿qué va a pasar con mis hijos, si yo me enfermo?!”. (Celina, 47 años, NSE Alto)

El miedo a la muerte contiene una capacidad de coacción. La información de los medios puede haber contribuido a la producción de este temor:

Bueno... evidentemente... los medios han infundido mucho temor ¿no cierto? Ahora... ¿qué hubiera pasado si no lo hubiesen hecho? No lo sé... Y cómo metaboliza cada uno esto, cómo lo atraviesa. [...] porque podés hacer de esto una cuestión terrorífica, que en algún momento aparecía y podés creértela y actuar en consecuencia, o podés decir: “en la medida que yo tome ciertos cuidados, esto no me va a ganar”. (Graciela, 66 años, NSE Medio)

Los medios de comunicación fueron presentados como responsables de una información que, por escasa o excesiva, podía atemorizar y confundir. Si bien nuestra pauta de entrevista incluía interrogantes referidos a las emociones predominantes durante el confinamiento, el proceso de análisis y codificación nos condujo a reparar en los contenidos en torno a los cuales los entrevistados reaccionaban emocionalmente. Por ejemplo, mediante el llanto, el enojo, la indignación o “bronca” [Ira (Arg.)]. Así, conseguimos organizar algunos sentidos contrastantes, relativos a la evaluación que diferentes NSE hicieron del accionar estatal durante la pandemia.

Algunas referentes de NSE Bajo, expresaron emociones desagradables ante vivencias de “desprotección” estatal. Dos entrevistadas, manifestaron su temor por sentirse “abandonadas” por el sistema de salud público. En otras entrevistas de este mismo sector, registramos malestares e impotencias ante la percepción de que la “ayuda social” provista por el Estado, se asignaba arbitrariamente por parte de los “punteros”² del barrio.

Referentes de sectores medios y altos, también manifestaron preocupación por la economía del hogar. Sin embargo, en contraste, sus expresiones emocionales relacionadas con el disgusto o enojo (especialmente en los sectores medios), se dirigían hacia una problemática enclavada entre los “abusos” de la administración estatal y la “viveza criolla” de otros sectores sociales, que sacaban provecho de la crisis sanitaria:

El 15% [de mi salario] va una parte para jubilación, pero también es como que retenciones o... y es como guau, qué abuso! Y vaya a saber también todo eso de... que va a la jubilación si también se va ahora para planes sociales de ANSES³. (Julián, 20 años, NSE Medio)

Nos pusimos a hacer cuentas con mi marido, nosotros pagando [los impuestos] en tiempo y forma, no sé la bestialidad de más que hemos pagado a lo que pagó ella [una vecina] esperando a la moratoria de la municipalidad. Ese concepto, esa cabeza, esa idea: ¿me entendés lo que te digo? Siempre buscarle la vuelta, buscar el curro, buscar la viveza, ¡el argentino! Entonces, llega un momento en que vos decís: “¡basta!”, ¿me entendés? [...] Es eso lo que pasa: ¡te da bronca! (Norma, 54 años, NSE Medio)

Con frecuencia, los testimonios de sectores medios dirigían sus críticas hacia el modo en que el Estado proveía de asistencia económica hacia los sectores más desfavorecidos, expresando un rechazo explícito a las políticas de transferencia directa de fondos, que ocurrieron durante el confinamiento. Referimos a los “planes sociales” que, previamente, mencionaba Julián:

[Norma relataba las dificultades económicas vivenciadas durante la cuarentena]

E: Y en ese momento: ¿no pidieron ningún tipo de asistencia estatal?

— ¡No, no, no, no! No, ¡No! ¡Somos enemigos de ese tipo de cosas! (Norma, 54 años, NSE Medio)

E: ¿Crees que hay algo que estuvo mejor abordado por parte del Estado en esta etapa [de pandemia]?

— ¡Sí! ¡¡en dar planes!! (ríe con fuerza). [...] Para mí se dedicaron a otorgarle planes a la gente. (Celina, 47 años, NSE Alto)

Siguiendo la pista de estas líneas de sentido, asomaban los fundamentos para este rechazo:

E: En algún momento: ¿ustedes solicitaron algún apoyo Estatal? Algún tipo de subsidio...

— No, no, no, porque... Bueno... desde que nací, te inculcan el trabajo y bueno, buscar ayuda tiene que ser una situación extremadamente grave. Si estás bien de salud y podés trabajar, entonces no hace falta pedir ayuda. Eso es la educación de uno, ¿no? (Jorge, 45 años, NSE Medio)

Tanta gente que se quedó sin trabajo. Bueno, sí, se le dio, pero ahora, esa gente: ¿Qué va a hacer? Entonces, yo no soy partidaria de darles, darles, darles, sino de eh... o sea: hacer fábricas. Bueno, todo lo que sea necesario para darle trabajo a esa gente [...] que los pongan —aunque sea— a limpiar las plazas. Que se sientan útiles, van a ser mejores personas, mejores seres humanos, le van a dar un ejemplo a sus hijos. (Elsa, 61 años, NSE Alto)

Muchos testimonios de NSE medio y alto se afincaron en la máxima de que “el trabajo dignifica”, congregándose en torno a una noción vernácula de la “cultura del trabajo”, como carencia de los pobres e inmoralidad de los ricos (Assusa & Rivero Cancela, 2020). Este rechazo de la asistencia estatal fue especialmente claro y emocional en los testimonios de quienes se identificaron con la “clase media”, presentándola como víctima histórica del extractivismo de ricos y pobres, incluso en pandemia:

E: ¿Qué sectores de la sociedad cordobesa, o de la sociedad en general, te parece que se vieron más afectados en la pandemia?

— Sin duda que la clase media, la clase que siempre sufre, la que trabaja, la que mueve todo. De acá se paga [...] para arriba, a políticos, y para abajo, planes sociales y demás. (Norma, 54 años, NSE Medio)

La “clase media” es presentada como parámetro de la “autovalía” (Grassi & Hintze, 2018). Se pone en juego una lógica de merecimiento (Chaves et al., 2016) que valora la individuación meritocrática despojada de soportes colectivos (Luci, 2018). Estos significados de *tiempo largo* (Spink & Medrado, 2000), aparecen atravesando la experiencia de muchos referentes de sectores medios y altos, y abrevan en criterios de justicia en torno del papel del Estado durante la pandemia.

Las significaciones diferenciales respecto al accionar del Estado se vieron reflejadas en las estrategias desplegadas para paliar las restricciones económicas durante el confinamiento. En los sectores bajos y medios bajos emergió un *accionar colectivo barrial* para hacer frente a la necesidad de alimentación, en algunos casos desplegado a partir de la pandemia y, en otros, existía una organización barrial y redes interinstitucionales previas, que funcionó como engranaje propicio para impulsar diversas estrategias. Otras acciones implementadas por estos sectores fueron los *medios alternativos de subsistencia*, “*rebuscarselas*”— hacer cosas para vender, salir a la calle a limpiar vidrios o pedir—. Por último, si bien algunos referentes dieron cuenta de una desprotección estatal, otros manifestaron ser beneficiarios de programas estatales, algunos percibidos con anterioridad y otros adquiridos en contexto pandémico. En cambio, en los relatos de sectores medios y altos aparecen *estrategias individuales* como reducir gastos o financiar con la tarjeta de crédito. Los *soportes interpersonales* frente a las dificultades económicas aparecen en menor medida y se circunscriben a los vínculos familiares.

Discusión

Para todos los sectores sociales que participaron en nuestro estudio, la pandemia impuso esfuerzos ingentes en la reorganización de la vida hogareña. En un primer nivel del análisis referido a los cambios experimentados durante el confinamiento, se destaca un conjunto de transformaciones, en apariencia comunes a hogares muy diversos. Otras investigaciones (Cervio, 2020; Parada & Zambrano, 2020; Sommerhalder et al., 2023) identificaron un rasgo saliente en el compartir tiempo en familia, a tal punto que el inicio de la pandemia fuera a menudo comparado con unas vacaciones familiares. Sin embargo, en los

citados estudios no se establecen diferencias entre NSE o condiciones habitacionales de las familias. En nuestro caso, este tipo de evocación corresponde a la experiencia de los NSE Medio y Alto. Las familias de NSE Bajo relataron experiencias de hacinamiento y asedio policial. En este sentido, el NSE muestra ser un marcador potente que permite diferenciar interrupciones parciales de ciertas actividades (deportivas, de ocio), frente a la suspensión permanente de la participación en esferas significativas de la vida social, tales como la salud y la educación. Advertimos algo similar en relación con el trabajo; otro nudo crítico en las experiencias narradas. Aquí, se relataron pérdidas totales o parciales de los puestos laborales y dificultades para diferenciar las esferas del trabajo y el ocio ante la inminencia del teletrabajo ya referidas en estudio previos (Arza, 2020; De Grande et al., 2022; Fuentes, 2020; Segatore & Seca, 2021). Sin embargo, entre los referentes de NSE Bajo, las pérdidas laborales fueron señaladas como causales de condiciones de fuerte privación material, con dificultades para cubrir la alimentación (Messina, 2022; Ortale et al., 2022), permitiendo en nuestro caso mostrar estos contrastes en toda su crudeza, en virtud de la estrategia comparativa.

En relación con el género, la literatura argentina muestra cómo los lineamientos de las carteras educativas nacional y provinciales interpelaron fuertemente a las familias, comprometiendo particularmente a las mujeres del hogar. En especial, en los sectores sociales que no contaban con otro apoyo que la propia familia extendida (Arza, 2020; Di Piero & Miño-Chiappino, 2020; Fuentes, 2020; Segatore & Seca, 2021; Tonello et al., 2021). Tal como lo señalan los estudios citados, las cargas domésticas, de cuidado y escolarización de niñas y niños fueron asumidas casi exclusivamente por mujeres. Sin embargo, nuestros hallazgos muestran algunos matices. En primer término, aunque marginalmente, se registraron experiencias de reflexividad en torno a las implicancias del cuidado y eventuales reestructuraciones en la distribución de los quehaceres domésticos. Algo que abonaría la hipótesis de que la pandemia, como acontecimiento disruptivo, no solo haya facilitado el reconocimiento de desigualdades previamente existentes (De Grande et al., 2022), sino también modificado en concreto algunas dinámicas hogareñas. Por otro lado, algunos testimonios de nuestro estudio echan luz sobre las condiciones diferenciales para asumir ciertos quehaceres hogareños. Las mujeres de NSE Bajo con escasa instrucción educativa, debieron afrontar la pesada carga de acompañar la escolarización de sus hijos, percibiéndose desprovistas de los conocimientos necesarios para hacerlo adecuadamente.

El análisis en clave generacional es consonante con la literatura (Armitage & Nellums, 2020; Escobar et al., 2023; Habergric-Folino et al., 2021; Meléndez-Pal et al., 2023; Monti, 2023) y reafirma que la sociabilidad de niños, niñas y jóvenes fue especialmente afectada. Por su parte, las personas en edad avanzada fueron presentadas como “grupo de riesgo” que requería de mayores cuidados. Aquí advertimos un dato emergente, relativo a la franja etaria a la que pertenecían las y los referentes de hogar (mayoritariamente, personas adultas menores de 60 o 65 años, la edad jubilatoria argentina para mujeres y varones, respectivamente). Este grupo parece haberse encontrado en la difícil posición de catalizar una conflictividad que abarcaba, al menos, tres generaciones. Así, nuestros hallazgos permiten inferir que el peso de los conflictos intrafamiliares en torno a los cuidados, referido en otras investigaciones (Parada & Zambrano, 2020; Sommerhalder et al., 2023), debió ser procesado, fundamentalmente, por este grupo etario, sin que mediaran soportes estatales ni una conciencia de autocuidado por parte de los sujetos.

Una última dimensión abordada fue el repertorio de emociones experimentadas durante el confinamiento. Los testimonios de distintos sectores sociales reafirman la ansiedad y tristeza vivenciadas, especialmente entre las infancias. Asimismo, confirman la prevalencia del miedo como principal emoción ante la perspectiva de enfermar, morir o perder un familiar (Escobar et al., 2022; Johnson et al., 2020; Meléndez-Pal et al., 2023). En concordancia con la hipótesis de “inmunidad del cagazo” (Arrar et al., 2020; Etchenique & Quiroga, 2020), esta emoción parecería haber vertebrado las prácticas de cuidado de los distintos NSE. Como apunta Sara Ahmed (2015), el miedo encoge el espacio corporal, restringiendo su movilidad en el espacio social. Algo que encontramos en franca sintonía con lo que procuraban los lineamientos sanitarios. Tempranamente, especialistas argentinos advirtieron acerca del *framing* moral, prescriptivo y culpabilizante de la información sobre la enfermedad que comenzaba a circular en los medios (Kessler et al., 2020). Si bien, tal como se refleja en otros trabajos (Garcés-Prettel et al., 2021; Mejía et al., 2020), algunos testimonios de nuestro estudio también responsabilizaron a los medios de comunicación por hacer de la pandemia una “cuestión terrorífica”, cabe señalar que las medidas restrictivas de la circulación implementadas por la cartera sanitaria a través de la consigna “quédate en casa”, no ofrecían construcciones alternativas. La emergencia del miedo como principal emoción, permite evaluar el rol de algunas políticas públicas en la construcción social del cuidado. La propaganda gubernamental, por acción u omisión, atendió

escasamente la salud mental de la población durante las primeras fases de la gestión de la pandemia. Entendemos que el estilo de comunicación centrado en un tono amenazante no contribuyó a favorecer intervenciones públicas con una perspectiva integral de la salud colectiva. El poder ejecutivo argentino se destacó en el contexto latinoamericano por adoptar tempranamente, y con perspectiva científica, la medida de confinamiento (Segura & Pinedo, 2022). Sin embargo, no fue hasta agosto de 2020, cuando se incluyó oficialmente a representantes de la psicología y las ciencias sociales en su mesa asesora. Lo que deja entrever una necesidad, advertida sobre la marcha, de incorporar una perspectiva integral de la salud para planificar los lineamientos.

Asimismo, otras emociones prevalecientes en los testimonios analizados constituyeron una puerta de entrada para acceder a las evaluaciones nativas de las políticas sociales y la gestión estatal durante el confinamiento que, para todos los sectores y por distintos motivos, fue poco satisfactoria. En cuanto a las políticas de transferencia de ingresos, los sectores bajos tuvieron miedo e impotencia ante lo que vivenciaron como desprotección y “abandono” estatal.

Entendemos que este hallazgo puede interpretarse como un reconocimiento del Estado como agente presente en la vida cotidiana de los referentes de NSE Bajo. Sus reclamos parecerían orientados a restituir una estatalidad trastocada o menguada durante la pandemia. En cambio, en los sectores medios, recrudesció una narrativa emocional en torno a la clase media como “identidad madre” de los argentinos (Luci, 2018). Este rechazo vigoroso hacia la ayuda estatal contribuye a evaluar las medidas destinadas a estos mismos sectores (por ejemplo, los créditos a tasa cero ofrecidos por el gobierno) que algunos de nuestros informantes rechazaron enérgicamente, a pesar de haber transitado dificultades económicas durante la cuarentena. Consideramos que allí se advierte el estatuto estigmatizante de estos soportes y el sustrato ideológico sobre el cual se diseñaron las políticas sociales de emergencia. En efecto, dado el peso que tiene en nuestras sociedades el imaginario de un sujeto autosuficiente que debería sostenerse socialmente por sí mismo como individuo soberano, “el recurso a sostenes externos es tanto mejor aceptado cuando estos son cuidadosamente escondidos individual y colectivamente” (Martuccelli, 2007, p. 87).

Estos hallazgos permiten derivar algunas recomendaciones para el diseño de políticas sociales. En lo fundamental, la necesidad de contemplar la dimensión ideológica para anticipar posibles obstáculos en su implementación. A su vez, afianzar la planificación y ejecución de estrategias que respondan en mayor medida a las demandas y necesidades específicas de los sujetos, atendiendo las singularidades de género, generación y NSE. Por otro lado, el rol desempeñado por las emociones es un potente analizador del malestar que pueden producir los mensajes de cuidado sanitario basados en el retraimiento y el temor, incluso cuando sean eficaces en orden a garantizar su adherencia. En este punto, se pone en valor la perspectiva integral en salud y se establece un ámbito de trabajo para la revisión de las estrategias comunicativas gubernamentales en materia sanitaria, a la luz de los hallazgos y conocimientos producidos por las ciencias sociales.

En relación con las limitaciones del estudio, entendemos que los marcos espaciales son parte de la interacción configurada en una entrevista (Alonso, 1995). En este sentido, las entrevistas con modalidad remota y, especialmente, los contactos telefónicos sin videollamada presentaron un límite en cuanto a las posibilidades de analizar muchos de los componentes que hacen a las estrategias de presentación de nuestros informantes (la gestualidad y la corporalidad, por ejemplo). Sumando a ello, el reclutamiento a partir de un único contacto previo mediado por una encuesta no es lo aconsejable para fomentar la confianza requerida al abordar aspectos sensibles de la experiencia en una coyuntura tan particular como la pandemia. De allí que la convocatoria en algunos casos haya suscitado sospecha y temores ante la perspectiva de grabar la conversación, derivando en la cancelación de algunas entrevistas pautadas. Por otro lado, las condiciones dispuestas por las medidas de confinamiento impidieron un trabajo de inmersión más intensivo en el grupo familiar, capaz de aportar una mirada polifónica de la experiencia hogareña, que en nuestro estudio quedó recortada a la perspectiva de quienes se identificaron ante nosotros como referentes de hogar. Aun con dichas limitaciones, posiblemente por lo excepcional de las circunstancias y la escasez de instancias de escucha ajenas al mundo hogareño, encontramos informantes con disposición para relatar sus vivencias, mostrarse vulnerables, emocionarse e incluso presentar opiniones que se apartaron de la corrección política.

Indudablemente, la experiencia de la vida familiar se vio conmocionada por la pandemia y las medidas de aislamiento preventivas, lo cual llevó a intensificar las acciones para hacer frente a la resolución de las necesidades más básicas de alimentación, protección y cuidado por parte de los grupos entrevistados. Si bien no podemos extendernos en esta comunicación, es de destacar que prácticas de solidaridad y cooperación entre vecinos y vecinas fueron recurrentes y trascendieron la distinción socioeconómica de las unidades familiares. Se establecieron algunas redes de sostén, ya sea a través de grupos de *WhatsApp* o de manera presencial, para afrontar las dificultades que surgían: gestionar comedores y merenderos, bolsones de mercadería, ollas populares y donaciones de ropa y alimentos (en sectores bajos y medios bajos), asistir a quienes estaban aislados por contraer COVID-19, compartir información o novedades del barrio, realizar las compras a mayores de edad o personas contagiadas, etc.

Haber analizado las experiencias de referentes hogareños desde una variedad de diacríticos, permitió capturar vicisitudes que informantes y equipo investigador no imaginábamos con antelación a la pandemia. No obstante, frecuentemente, los testimonios analizados remitieron a procesos y significaciones de larga duración. Por ello, consideramos que, para las ciencias sociales, la experiencia pandémica como acontecimiento disruptivo, debe constituir un analizador de las desigualdades sociales que estructuran nuestras sociedades y determinan para ciertos grupos condiciones —materiales, simbólicas y culturales— de acumulación de desventajas en sus vidas cotidianas. En ese sentido, es de destacar la decisión política institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, desde donde se organizó el estudio, para contribuir desde la universidad pública con el análisis de las desigualdades durante la pandemia.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La Política Cultural de las Emociones*. Universidad Autónoma de México.
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* (pp. 225-240). Síntesis.
- Álvarez, M., Gardyn, N., Iardevlevsky, A. & Rebello, G. (2020). Segregación educativa en tiempos de pandemia: Balance de las acciones iniciales durante el aislamiento social por el Covid-19 en Argentina. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 25-43. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.002>
- Armitage, R. & Nellums, L. B. (2020). COVID-19 and the consequences of isolating the elderly. *The Lancet Public Health*, 5(5), Artículo e256. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(20\)30061-X](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(20)30061-X)
- Arrar, M., Belloli, L. M. L., Bianco, A. M., Boechi, L., Castro, R. D., Duran, G. A., Etchenique, R., Fernández, N., Ferrer, L., Garbervestky, D., Goldschmidt, R., Grillo, C., Maidana, R., Mandiluce, M., Minoldo, S., Pepino, L., Pecher Marcosig, E., Puerta, E., Quiroga, R., ... & Zapatero, M. (2020). Iniciativas matemático computacionales desde la Universidad de Buenos Aires para contribuir a la toma de decisiones en el contexto del COVID-19. *Revista Ingeniería de Sistemas*, 34, 31-77. <http://hdl.handle.net/11086/19832>
- Arza, C. (2020). Familias, cuidado y desigualdad. En Comisión Económica para América Latina y El Caribe. *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: La experiencia en la Argentina* (pp. 45-65). CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-covid-19-la-experiencia-la-argentina>
- Assusa, G. & Rivero Cancela, L. (2020). La "cultura del trabajo": Perspectivas teóricas, investigativas y desafíos conceptuales. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 17-36. <http://hdl.handle.net/11336/141041>
- Benza, G. & Kessler, G. (2021). El impacto de la pandemia en América Latina: retrocesos sociales e incremento de las desigualdades. *Laboratorio*, (31), 12-33. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/7160>
- Bottan, N., Hoffmann, B. & Vera-Cossío D. (2020). *La desigual carga de la pandemia. Por qué las consecuencias de la COVID-19 afectan más a los pobres*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0002834>
- Buffalo, L. & Rydzewski, A. L. (2021). Territorial dynamics of the COVID-19 pandemic in the province of Córdoba, Argentina. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (91), 1-43. <https://doi.org/10.21138/bage.3149>
- Castro, A. (2022). Escuela secundaria y pandemia. Testimoniar sobre los procesos de escolarización y habilitar la mirada a la novedad. *Revista del IICE*, (51), 113-130. <https://doi.org/10.34096/iice.n51.10677>
- Cervio, A. (2020). *En cuarentena, en casa. Prácticas y emociones durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina*. CICLOP-UBA. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.17859.43045>
- Chaves, M., Fuentes, S. & Vecino, L. (2016). *Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios y altos*. Grupo Editor Universitario. <http://hdl.handle.net/11336/163102>
- De Grande, P., Zuker, L. F., Gaitán, A. C. & Llobet, V. (2022). Emociones y cuidados en el confinamiento hogareño durante la pandemia de covid-19. *Psicología en Estudio*, 27, 1-15. <https://doi.org/10.4025/psicoestud.v27i0.59776>
- Di Piero, M. E. & Miño-Chiappino, J. (2021). Pandemia, desigualdad y educación en Argentina: Un estudio de las propuestas a nivel subnacional. En G. Gutiérrez Cham, S. Herrera Lima & J. Kemner (Eds.), *Pandemia y crisis: El covid-19 en América Latina* (pp. 321-347). Universidad de Guadalajara.
- Escobar, M. J., Panesso, C., Chalco, E. F., Cardemil, A., Grez, A., Del Río, P., Del Río, J. P., Vigil, P. & Duran-Aniotz, C. (2023). Efectos de la pandemia y las medidas de confinamiento sobre la salud mental en población infantil de Chile. *Psykhé*, 32(2), 1-14. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2021.31815>

- Etchenique, R. & Quiroga, R. (2020). Estimate of the actual number of COVID-19 cases from the analysis of deaths. *medRxiv pre-print*, 1-15. <https://doi.org/10.1101/2020.09.21.20198416>
- Fuentes, S. (2020). Mujeres, asistencia y demandas educativas ante la suspensión de la presencialidad escolar en la Argentina. En *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina* (pp. 127-149). CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-covid-19-la-experiencia-la-argentina>
- Garcés-Prettel, M., Navarro-Díaz, L. R., Jaramillo-Echeverri, L. G. & Santoya-Montes, Y. (2021). Representaciones sociales de la recepción mediática durante la cuarentena por la COVID-19 en Colombia: Entre mensajes y significados. *Cadernos de Saúde Pública*, 37(2), 1-14. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00203520>
- Grassi, E. & Hintze, S. (2018). *Tramas de la desigualdad*. Prometeo.
- Gutiérrez, A. & Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: El espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política y Sociedad*, 52(2), 409-444. https://doi.org/10.5209/rev_poso.2015.v52.n2.44467
- Habergriç-Folino, C. H., Alvaro, M. V., Massarani, L. & Chagas, C. (2021). A percepção de crianças cariocas sobre a pandemia de COVID-19, SARS-CoV-2 e os vírus em geral. *Cadernos de Saúde Pública*, 37(4), 1-13. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00304320>
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana*. Enlace Grijalbo.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.
- Honneth, A. (2011). *Reconocimiento y menosprecio: Sobre la fundamentación de la normativa de una teoría social*. Katz.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC). (2023). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022*. INDEC. https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos/
- Johnson, M. C., Saletti-Cuesta, L. & Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(1), 2447-2456. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>
- Kaplan, C. V. & Szapu, E. (2020). *Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo. Voces de la educación*. Nosótrica Ediciones.
- Kessler, G., Bermúdez, N., Binstock, G., Cerrutti, M., Pecheny, M., Piovani, J. I., Wilkis, A. & Becerra, M. (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. MINCyT-CONICET-AGENCIA. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- Koury, M. G. (2014). Relações sociais no cotidiano: Processos de sociabilidade e de justificação como formas renovadas de solidariedade e conflito. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 13(39), 285-300. <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/RBSEv13n39dez2014completo..pdf#page=24>
- León-Vega, E. (1999). *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. Anthropos.
- Luci, F. (2018). Moral cotidiana y bien común: procesos de jerarquización entre trabajadores de clase media. En E. Grassi & S. Hintze (Eds.), *Tramas de la desigualdad* (pp. 321-350). Prometeo.
- Macedo-Rocha, D., Silva, J. S., Abreu, I. M. D., Mendes, P. M., Leite, H. & Ferreira, M. (2021). Efeitos psicossociais do distanciamento social durante as infecções por coronavírus: Revisão integrativa. *Acta Paulista de Enfermagem*, 34, 1-9. <https://doi.org/10.37689/acta-ape/2021AR01141>
- Maglioni, C. (2018). La accesibilidad desde la perspectiva de los sujetos. En A. R. Clemente (Ed.), *La accesibilidad como problema de las políticas sociales. Un universo de encuentros y desvinculaciones* (pp.55-76). Espacio Editorial.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. LOM.
- Marzán-Rodríguez, M. & Varas-Díaz, N. (2006). Las dificultades de sentir: El rol de las emociones en la estigmatización del VIH/SIDA. *Forum, Qualitative Social Research*, 7(4), 1-21. <https://doi.org/10.17169/fqs-7.4.171>
- Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach* (3ª ed.). Sage.
- Mejía, C. R., Rodríguez-Alarcon, J. F., Garay-Ríos, L., Enriquez-Anco, M. D. G., Moreno, A., Huaytan-Rojas, K., Huanchuari-Nañace Huari, N., Julca-Gonzales, A., Álvarez, C., Choque-Vargas, J. & Curioso, W. H. (2020). Percepción de miedo o exageración que transmiten los medios de comunicación en la población peruana durante la pandemia de la COVID-19. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 39(2), 1-20. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03002020000200001
- Meléndez-Pál, B., Felipe-Castaño, E. & Chivo-Moreno, J. F. (2023). Rutinas, conductas y ansiedad en la infancia durante la pandemia por COVID-19: Un estudio transcultural. *Psykhé*, 32(2), 1-10. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2021.36143>
- Messina, G. M. (2022). La política social argentina durante el primer año de la pandemia del COVID-19: transferencias monetarias no contributivas, ingresos de los hogares y pobreza. *Población & Sociedad* 29(2), 104-129. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2022-290205>
- Monti, D. A. (2023). Juventudes de clases populares y covid-19: Vida cotidiana y desigualdades. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(3), 1-24. <https://doi.org/10.11600/rlecsnj.21.3.5960>
- Ortale, M. S., Santos, J. A. & Ravazzoli, J. (2022). Efectos del aislamiento social, preventivo y obligatorio en la alimentación infantil. Estudio en hogares de La Plata, Berisso y Ensenada (Pcia de Buenos Aires, Argentina). *Cuestiones de Sociología*, (26), Artículo e134. <https://doi.org/10.24215/23468904e134>
- Osorio-Parraguez, P., Jorquera, P. & Araya-Tessini, M. (2021). Vejez y vida cotidiana en tiempos de pandemia: estrategias, decisiones y cambios. *Horizontes Antropológicos*, 27(59), 227-243. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832021000100012>
- Osorio-Parraguez, P., Arteaga-Aguirre, C., Galaz-Valderrama, C. & Piper-Shafir, I. (2021). Consecuencias psicosociales de las medidas Covid-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile. *Psicoperspectivas*, 20(3), 1-13. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2426>
- Parada, D. A. & Zambrano, G. E. (2020). Reinención de la vida cotidiana en mujeres cucuteñas en tiempos de COVID-19. *Psicoperspectivas*, 19(3), 1-11. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol19-Issue3-fulltext-2046>
- Peralta, M. I., Burijovich, J., Córdoba, M. L., Bologna, E., Morales, S., Arévalo, L. & Carranza, J. P. (2021). *¿Qué pasa en Córdoba? Acceso a derechos y desigualdades, impacto de la pandemia y estrategias para afrontarla*. Universidad Nacional de Córdoba. <https://sociales.unc.edu.ar/content/qu-pasa-en-c-rdoba-10-claves-para-preguntarnos-qu-pasa-en-nuestra-ciudad-con-el-acceso>
- Pisula, P., Salas, A., Báez, N., Loza, C., Valverdi, R., Discacciati, V., Granero, M., Pizzorno, X. & Franco, J. (2021). Estudio cualitativo sobre los adultos mayores y la salud mental durante el confinamiento por COVID-19 en Buenos Aires, Argentina - parte 1. *Medwave*, 21(04), 1-12. <https://www.medwave.cl/investigacion/estcualit/8186.html>
- Schreier, M. (2018). Sampling and generalization. En U. Flick (Ed.), *The Sage Handbook of Qualitative Data Collection* (pp. 84-98). Sage.

- Segatore, E. & Seca, M. V. (2021). Sin un cuarto propio: Trayectorias juveniles y cuidado infantil durante el aislamiento por Covid-19 en Mendoza (Argentina). *Última Década*, 29(56), 35-70. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/65231>
- Segura, R. & Pinedo, J. (2022). Espacialidad, temporalidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de Sociología*, (26), Artículo e130. <https://doi.org/10.24215/23468904e130>
- Sommerhalder, A., Zanotto, L. & Pentini, A. (2023). A reorganização do convívio familiar com crianças em pandemia pela covid-19 no Brasil. *Educação em Revista*, 39, Artículo e35663. <https://doi.org/10.1590/0102-469835663>
- Spink, M. J. & Medrado, B. (2000). Produção de sentidos no cotidiano: Uma abordagem teórico-metodológica para análise das práticas discursivas. En M. J. Spink (Ed.), *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano. Aproximações teóricas e metodológicas* (pp. 22-40). Cortez Editora.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2006). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquía.
- Tonello, P., Simonetti, P. & Papez, B. (2021) En casa. Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por covid-19 en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 20(58), 53-65. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/133870>
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social: Cuestiones de método*. Eudeba.
- Tourinho-Aragão, H., Santana, J. T., Silva, G. M. D., Santana, M. F., Silva, L. N. M. D., Oliveira, M. L. D. L. & Melo, C. M. D. (2022). Impactos da Covid-19 à luz dos marcadores sociais de diferença: Raça, gênero e classe social. *Saúde em Debate*, 46(1), 338-347. <https://doi.org/10.1590/0103-11042022E123>
- Vasilachis, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Fecha de recepción: Septiembre de 2022.

Fecha de aceptación: Abril de 2024.

Notas de pie de página

¹“Cagazo” es una expresión local en Argentina, que denota una vivencia de miedo.

² En Argentina, esta denominación coloquial alude a agentes partidarios que hacen de intermediarios entre funcionarios políticos y personas pertenecientes a los barrios populares, a menudo ejerciendo o siendo sospechados de ejercer prácticas de clientelismo político.

³ Sigla de la Administración Nacional de la Seguridad Social. Ente descentralizado de la administración pública nacional, que gestiona las prestaciones de seguridad social.

ONLINE FIRSI